

Pista 1: Dicen que en ella *ardió la vida*, y tal vez así iluminó el mundo convulso que intentaba comprender, y en el que vivió como *paria consciente*.

Pista 2: Indagando en los *orígenes del totalitarismo* (de derecha e izquierda), le inquietó que, siendo criminales, contarán con el apoyo de la masa.

Pista 3: Escandalizó con su juicio sobre la *banalidad del mal*. Que enmarcó de nuevo en el totalitarismo, donde el individuo obedece sin responsabilidad.

HANNA ARENDT

Biografía:

Dio a la literatura poemas, cartas, diarios, libros de envergadura que nos hablan de una mujer apasionada. De esta faceta de su personalidad dan idea estos versos: «Así es mi corazón:/como esos pedazos rojos de luna, /completamente cubiertos de nubes lacrimosas, convocados por la noche, para/ ser consumidos en el calor del fuego abrasador, /o como el resplandor brillante de la leña/en la negrura de una chimenea que ya no prende/así se quema mi corazón y arde, pero no ilumina».



Hannah nació en Hannover (Alemania) el 14 de octubre de 1906. [...]Muere su padre y su abuelo, a quien estaba muy unida y después del nuevo matrimonio de su madre, ésta deja escrita en su diario sobre ello que la niña luminosa y alegre se convirtió en misteriosa y opaca. Sus años como estudiante tuvieron altibajos, pero solía destacar con brillantez llegando a obtener una medalla de oro.

El romance con Heidegger

En la Universidad de Berlín, la joven fue consciente de que debía seguir «su impulso por entender», algo que para Arendt era cuestión esencial. Su personalidad no respondía al estereotipo femenino de la época. De pronto, un día, conoció a Martin Heidegger, un joven profesor, aunque diecisiete años mayor que

ella. «El mago de Messkirch», (su lugar de nacimiento), fascinaba a sus alumnos porque no esperaba de ellos que fuesen meros oyentes, sino interlocutores. La relación amorosa con la autora de «La condición humana» no tardó en surgir, pero Heidegger era católico, estaba casado, tenía dos hijos y, sobre todo, una reputación social que no estaba dispuesto a echar por la borda. El amante le enseñó a la amada que pensar y ser viviente eran una misma cosa. Los amantes mantuvieron una relación con altibajos, pero la intelectual se mantuvo siempre, no obstante, el amor había prendido fuerte y ninguno se zafó totalmente de él. El motivo fundamental de la ruptura fue la afiliación del autor de «El ser y el tiempo» al partido nazi y la inevitable huida de Alemania de Arendt por su condición de judía.

Contra los nacionalismos

Otro gran maestro de la pensadora fue Karl Jaspers que dirigió su tesis sobre «El concepto del amor en San Agustín». En este trabajo se ponía de manifiesto que en la autora primaba la comprensión sobre la ortodoxia. «Para mí lo esencial es comprender, yo tengo que comprender», afirmó. Quizá de esta convicción partió su independencia a machamartillo, una independencia que la llevó a no afiliarse nunca a ninguna parcela política. [...]

Arendt era judía, aunque no vivió su identidad en profundidad. No obstante, quizá influyera esta condición en su proposición al «New Yorker» de escribir sobre el juicio de [Adolf Eichmann](#) en Jerusalén, nazi capturado en Argentina en 1960. Los reportajes acabarían convirtiéndose en un libro, «Eichmann en Jerusalén», subtítulo «Sobre la banalidad del mal», obra que provocó un escándalo que la persiguió durante años.

[...] Aunque «Eichmann en Jerusalén» le valió el rechazo y la calumnia por parte incluso de amigos sionistas, tuvo claro como periodista que los valores de la profesión debían ser la honradez, la objetividad y el rigor de la investigación. Lo que Blumenfeld y otros sionistas no le perdonaron a la autora de «Hombres en tiempos de oscuridad» fue que mencionase la «Judenräte», es decir, la colaboración de los consejos judíos con los nazis en las naciones ocupadas en lo concerniente a la aportación de datos, incluidos los económicos de familias judías. No era algo ignorado, pero sí silenciado.

Si bien el antisemitismo le parecía «un insulto al sentido común», eso no le impidió que rechazara que el Gobierno de Israel empleara con los palestinos las mismas armas que habían herido a los judíos, siendo causante de grandes masas de apátridas. [...]

Según Richard J. Berstein, «su informe no ha sido superado.

Una pasajera solitaria

En Estados Unidos fue profesora en diversas universidades y su éxito fue tan extraordinario que los alumnos llegaban a ir a esperarla a los aeropuertos. Cuando ya anciana se hizo un congreso sobre «El trabajo de Hannah Arendt», prefirió participar que ser la invitada de honor. En lo que respecta a su vida privada se casó por primera vez con Günter Stern, que publicó con el apellido Anders y al morir ella, le dedicó «La batalla de las cerezas». Una unión más duradera y feliz fue su boda con Heinrich Blücher, en 1936. De la unión lograda da idea esta frase de la esposa: «Aún hoy me parece imposible haber logrado las dos cosas que anhelaba: el gran amor y seguir manteniendo la identidad como persona».

De la cultura moderna le preocupaba la crisis de la autoridad apoyando la de los padres sobre los hijos, de los maestros sobre los discípulos y, en general, la de los mayores sobre los jóvenes. Su gran amiga Mary McCarthy dijo de ella que era «una pasajera solitaria en su tren de pensamientos».

En diciembre de 1975 puso en su máquina de escribir un folio con el título «La fuerza del juicio». Llegada la hora del almuerzo lo hizo en casa con unos amigos. Durante la tertulia que siguió perdió el conocimiento. Después llegó la muerte.

Pero parafraseando uno de sus poemas, en ella «ardió la vida e iluminó el mundo».
(Extraído de ABC: ***Hannah Arendt, la pensadora que iluminó el mundo***)